



REUTERS

POR CIARA NUGENT  
 BUENOS AIRES

# La luna de miel de Milei llega a su fin, ante dudas de inversionistas por su plan económico

El Presidente libertario de Argentina, Javier Milei, enfrenta la primera prueba importante de su plan para reparar la atriulada economía del país, después de que sus medidas para controlar la corrida del peso provocaran una reacción negativa en el mercado.

Este mes el Gobierno fijó el tipo de cambio oficial del peso en alrededor de 960 por dólar, pero en los mercados cambiarios paralelos, tanto legales como ilegales, la moneda argentina alcanzó un mínimo histórico de casi 1.500 por dólar.

La brecha entre las tasas se considera un indicador clave de la confianza en la actual administración y puede impulsar la inflación.

Hace semana y media, Milei reveló un plan para estabilizar el peso: el banco central endurecerá las reglas sobre la impresión de dinero para reducir la oferta monetaria de Argentina y comenzará a usar sus escasas reservas de moneda extranjera para comprar pesos en el mercado paralelo.

“Si cierto todos los grifos de impresión de dinero, se acaba el problema”, dijo Milei. “No hay pánico; cero pánico”.

## Medidas que no convencen

Los inversionistas no parecen estar de acuerdo. La semana pasada, el mercado de valores argentino cayó hasta un 12,3% y sus bonos soberanos denominados en dólares hasta un 11,3%, antes de recortar

■ La medida para apuntalar el peso argentino genera inquietud respecto a la capacidad del Gobierno para cumplir con la estrategia a largo plazo.

algunas pérdidas, mientras los críticos calificaban las nuevas medidas de cortoplacistas e inconsistentes.

Las demoras en la acumulación de reservas de divisas retrasarán el plan del Gobierno de levantar los controles cambiarios —un requisito previo para la inversión extranjera y un crecimiento económico significativo— y aumentarán la probabilidad de que el Ejecutivo tenga que incumplir más de US\$ 9 mil millones en pagos de su deuda en moneda extranjera el próximo año.

“Los precios de los activos (se están recuperando) un poco, pero

este tipo de decisiones comienzan a erosionar la confianza en que el responsable de las políticas tiene las prioridades correctas”, dijo Juan Pazos, economista jefe de la firma de servicios financieros TPGC Valores, con sede en Buenos Aires.

Milei cumplió con su promesa electoral emblemática de “tomar una motosierra” para cortar el déficit público de Argentina con el fin de reducir la altísima inflación: la tasa de inflación mensual cayó del 26% en diciembre al 4,6% en junio.

Sostiene que mantener el peso fuerte es clave para mantener baja

la inflación.

Pero a los inversionistas les preocupa que controlar la inflación a cualquier precio esté ahora desviando la atención de los otros ingredientes para la recuperación a largo plazo de Argentina: la eliminación de los controles cambiarios, la acumulación de reservas y el acceso a los mercados internacionales de capital.

## Apagando incendios

“El Gobierno sorprendió al mercado con esos primeros éxitos inflacionarios y fiscales, pero ahora existe la sensación de que están corriendo detrás de los acontecimientos, apagando incendios en lugar de marcar la agenda”, dijo Amílcar Collante, profesor de economía de la Universidad Nacional de La Plata.

Las medidas económicamente poco ortodoxas para apoyar al peso también tensarán las negociaciones que Milei inició recientemente con el FMI sobre un posible nuevo préstamo para Argentina, que ya debe al fondo US\$ 43 mil millones.

Milei ha desestimado las preocupaciones sobre su plan económico, culpando a los bancos argentinos de la volatilidad del tipo de cambio.

La semana pasada acusó a uno de los bancos de intentar deliberadamente “desestabilizar” al Gobierno, ejerciendo opciones de venta (acuerdos que obligan al banco central a recomprar su deuda) y forzando a la autoridad monetaria a imprimir pesos.

El ministro de Economía, Luis Caputo, dijo el jueves en X que el objetivo del Gobierno “siempre ha sido reducir la cantidad de pesos

en circulación... Algunos aún no están convencidos (pero) la realidad mostrará que pronto... ¡el peso será una moneda fuerte!”.

El mismo es el responsable de un plan complejo para liquidar miles de millones de dólares de deuda del banco central en poder de los bancos locales y frenar el uso de la impresión de dinero para financiar el pago de intereses. Al mismo tiempo, Caputo ha controlado estrictamente el tipo de cambio oficial del peso, un factor clave de la inflación. Tras una fuerte devaluación inicial del 52% en diciembre, Caputo ha devaluado el peso sólo un 2% al mes.

La semana pasada el mercado de valores argentino cayó hasta un 12,3% y sus bonos soberanos denominados en dólares hasta un 11,3%, mientras los críticos calificaban las nuevas medidas de cortoplacistas e inconsistentes.

## Preocupación empresarial

La actividad económica repuntó levemente en mayo gracias a las exportaciones agrícolas y mineras, con un aumento del 1,3% respecto de abril, según datos oficiales.

Pero continúan las contracciones masivas en sectores nacionales como la construcción y el comercio minorista.

La apuesta de Milei es que controlar la inflación es la clave para mantener el apoyo público a su campaña de austeridad. Hasta ahora está dando resultados, ya que su popularidad ronda firmemente el 51%, dijo Shila Vilker, directora de la encuestadora trespuntocero.

Pero los líderes empresariales se quejan cada vez más de que la lenta política de devaluación de Caputo está dañando la competitividad de las exportaciones.

“Deberían corregir el tipo de cambio y advertir que la inflación subirá temporalmente (...) para mejorar el equilibrio del sector externo”, dijo el miércoles el multimillonario promotor inmobiliario, Eduardo Constantini, a la televisión local.

Sebastián Menescaldi, director de la consultora EcoGo, dijo que las empresas estaban preocupadas porque las medidas enmarcadas como un “plan de emergencia” en diciembre aún no habían dado paso a una hoja de ruta a largo plazo para levantar los controles cambiarios y restaurar el crecimiento.

“Cuando las medidas de emergencia se prolongan más de tres a seis meses, comienzan a volverse inconsistentes”, agregó. “Ahora la única forma en que pueden resolver esas inconsistencias es encontrando muchos dólares para el banco central en los próximos dos meses, o tendrán que devaluar el peso”.